



LUIS MERINO ZAMORANO

Las Cruces.
Barrio El Vaticano
Arquitectura patrimonial



RIL editores





983.162 Merino Zamorano, Luis
M Las Cruces. Barrio El Vaticano, arquitectura
patrimonial / Luis Merino. -- Santiago : RIL
editores, 2007.

74 p. ; 14 cm.
ISBN: 978-956-284-584-7

1 BARRIO EL VATICANO (LAS CRUCES, CHILE)



LAS CRUCES. BARRIO EL VATICANO,
ARQUITECTURA PATRIMONIAL
Primera edición: diciembre de 2007

© Luis Merino Zamorano, 2007
Registro de Propiedad Intelectual
N° 158.800

© RIL® editores, 2007
Alfárez Real 1464
CP 750-0960, Providencia
Santiago de Chile
Tel. (56-2) 2238100 • Fax 2254269
ril@rileditores.com • www.rileditores.com

Composición e impresión: RIL® editores
Diagramación y diseño de portada: Paula Fernández

Impreso en Chile • *Printed in Chile*

ISBN 978-956-284-584-7

Derechos reservados.





EL PASADO ES CASI TAN IMPORTANTE COMO EL FUTURO
Créanmelo

Poco se gana con quemar las naves

Nicanor Parra







ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO a rescatar el Patrimonio Arquitectónico del pueblo de Las Cruces, y descubre una ventana a un pasado que es necesario conservar.

La mayoría de estas construcciones subsisten aún en un barrio de Las Cruces, El Vaticano, y constituyen una muestra de diferentes propuestas arquitectónicas de principios del siglo XX que, ubicadas frente al paisaje costero, adoptaron singulares adaptaciones, contuvieron sueños y moldearon la vida de sus habitantes.

Para muchos vecinos, estas casas forman parte de su paisaje cotidiano y pasan frente a ellas sin verlas. Para los veraneantes constituyen quizás una curiosidad. Este trabajo, entonces, es indispensable a la hora de abordar un proceso de reconocimiento sobre nuestra arquitectura patrimonial, ya sea a nivel local, circuito turístico o motivo de estudio.

Esta investigación muestra fotografías y comentarios de personajes que estuvieron en Las Cruces; además reúne distintas publicaciones





sobre la historia del Barrio El Vaticano, con el propósito de ser un catastro o inventario que permita construir el pasado, desde la propia visión del lector.

Navegar por estas páginas permite identificar la arquitectura patrimonial del Barrio El Vaticano en nuestro pueblo, Las Cruces, con algo parecido al orgullo de la pertenencia.

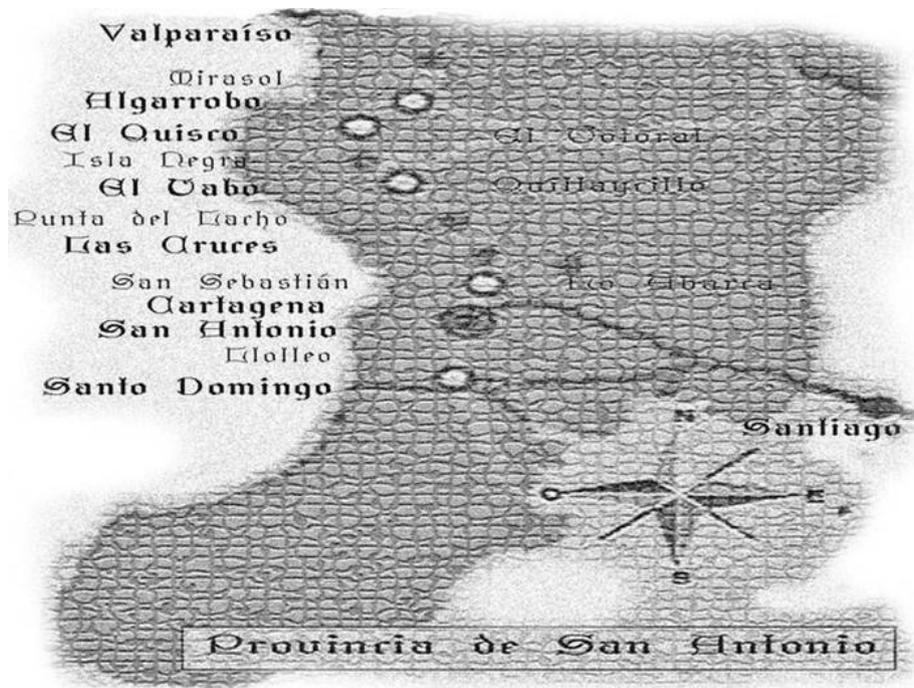
Luis Merino Zamorano





LAS CRUCES,
UNA VENTANA A LA HISTORIA





:: Reproducción de un antiguo mapa de la zona





EL MITO DICE QUE SU NOMBRE viene de las cruces que se erigieron frente al mar, para recordar un naufragio olvidado, pero desde tiempos precolombinos el lugar fue habitado por al menos tres culturas diferentes: Batos, Lolloe, Aconcagua. Sus vestigios se encuentran esparcidos por todo el pueblo, pero ignoramos cómo llamaban al lugar sus habitantes primitivos.

Lo que está claro es que a mediados del siglo XVI, a pocos años de la llegada de los españoles, estas tierras eran dominio de los indígenas Huachunde («provenientes de tierras altas», al sur de Melipilla).

El primer nombre registrado consta en la Merced de Tierras concedida a don Juan Bohon, 200 cuabras en las tierras llamadas del Chacao (de *chaca*, macha) y Duca Duca (de *duca*, doca), pero ya en 1702 su nombre es Cruz de Caren, que parece corresponder a una cruz instalada en algún promontorio de la Punta del Lacho.

El censo de 1787 menciona el empadronamiento de los habitantes del lugar administrativamente llamado Cruz de Caren, que abarcaba





desde El Quisco hasta Cartagena, con centro en lo que hoy conocemos como Las Cruces. Hacia el mismo año, el dueño de la propiedad (que comenzaba a llamarse Cruz del Carmen), era el diputado don Antonio Jofré y Valderrama. El censo de 1813 cita la existencia en el lugar de una capilla pública llamada Cruz de Caren.

Tras sucesivas compraventas, en un testamento confeccionado en Melipilla, en el año 1839, doña Francisca Uribe declara ser dueña de la hacienda El Sauce y de la hijuela Las Cruces.

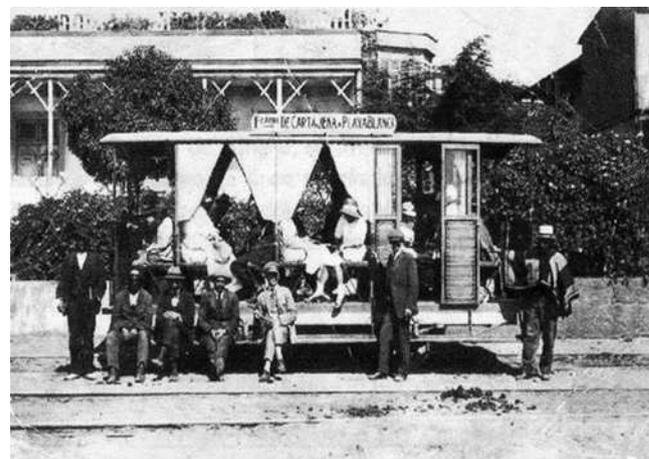


LOS PRIMEROS VIAJES





:: Playa Grande de Cartagena



:: Tren Cartagena - Playa Blanca





HASTA MEDIADOS DEL 1800, las familias adineradas de Santiago buscaban el descanso de verano, siguiendo nuestra tradición rural, en los campos familiares del valle central, donde podían vigilar las cosechas. Pero en sus frecuentes viajes a Europa conocieron y disfrutaron de vacaciones a orillas del mar; de estas vivencias emergen los balnearios costeros del litoral central: Llole, Cartagena y el pueblo de Las Cruces.

Los primeros viajes se realizaban en carretas y duraban cuatro días. Se traía todo, desde las camas que servían de asiento hasta las provisiones.

En el año 1897 existía el ferrocarril que llegaba a Melipilla, en 1910 a Malvilla, en 1911 a Llole y en 1922 hasta Cartagena.

En 1915 el tren llegaba a San Antonio, donde se hacía transbordo a un coche de cuatro caballos, que llegaba hasta el extremo sur de la Playa Grande en Cartagena, ahí se realizaba un nuevo transbordo al



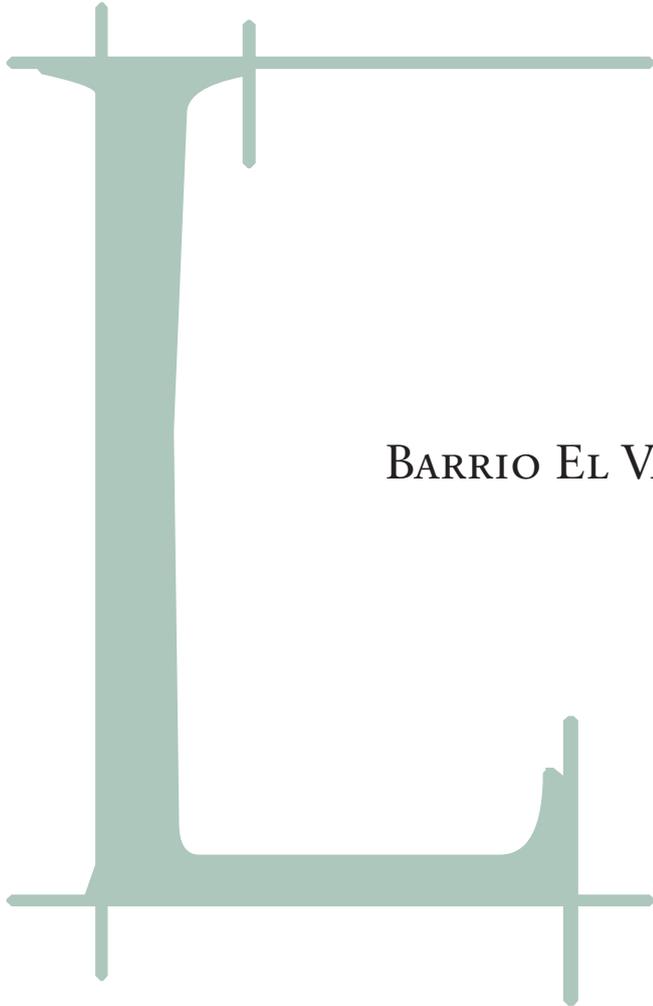


Ferrocarril de Sangre cuyo carro era tirado por caballos, demoraba media hora hasta la Playa Blanca de Las Cruces.

Los viajes en el Tren de Sangre finalizan en 1932, año en que se une el camino costero al rellenar una parte de la Laguna El Peral y se concluye el camino entre Cartagena y Algarrobo. Comienzan los viajes del automóvil, concluyendo de esta forma todo un modo de viajar.

El camino costero pasa por fuera del pueblo de Las Cruces, lo que ha contribuido, hasta hoy, a conservar el encanto propio de un pueblo antiguo, rodeado de un hermoso escenario natural.





BARRIO EL VATICANO





:: Barrio El Vaticano antes de 1985. En ambos lados de la foto, se aprecia el Castillo Negro y la casa de don Osvaldo Marín Mujica, hoy desaparecidas





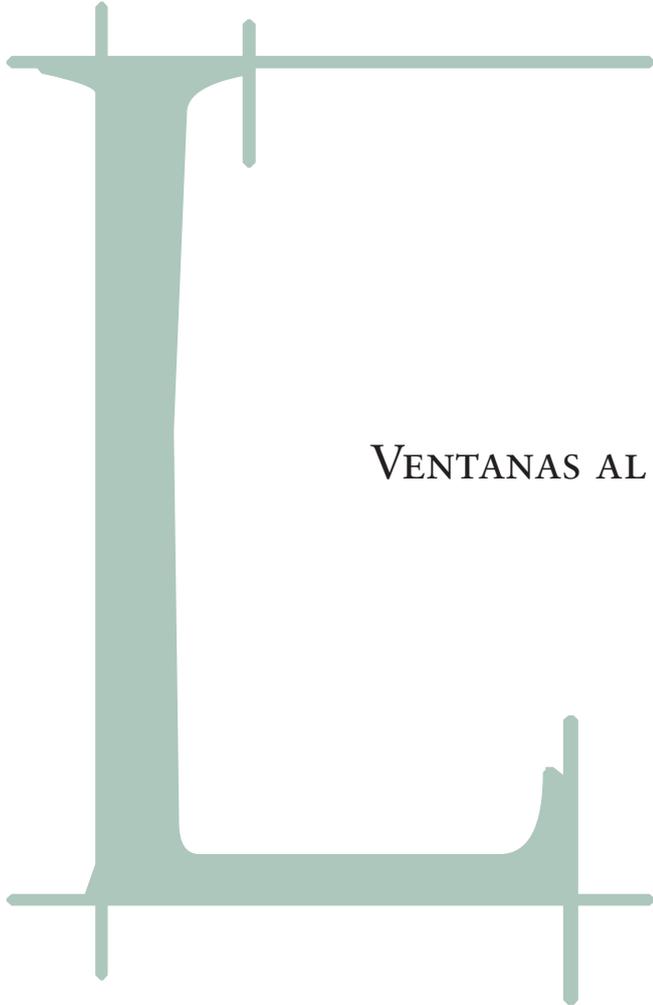
EN EL SECTOR SUR DE LA PLAYA BLANCA, hoy llamada Playa Chica o Las Cadenas, llegan a fines del 1800 las primeras familias adineradas y compran terrenos a la orilla del mar, construyendo las fastuosas casas de veraneo que dieron origen al balneario.

Estas primeras construcciones se levantaron al norte de la Playa Blanca, aprovechando el declive de una colina. Ya en el año 1925 era un barrio consolidado, llamado por los veraneantes El Vaticano, debido al carácter de sus vecinos católicos y conservadores. Existían varias capillas en casas particulares donde se realizaban misas diarias. Recién en el año 1954 las religiosas de la Casa de María inauguran la Iglesia de Fátima.

Los días del largo verano se estiraban y parecían todos iguales. El baño era en la Playa de Los Pescadores también llamada El Varadero, hoy Caleta de Los Pescadores, o en Las Salinas, y en las tardes se realizaban paseos o reuniones, pero la actividad social terminaba cotidianamente a la hora del rosario.







VENTANAS AL PASADO







«El observador que partiendo del pueblito de Cartagena, en la costa de Melipilla, se dirige hacia el norte, tiene que sentirse sorprendido al notar que los cerros de arena que se extienden a lo largo de la Playa Grande se ven cubiertos de moluscos que tapizan el suelo casi por completo y presentan el aspecto de una blanca alfombra...»

Al fin de Playa Grande, siempre hacia el norte, hay un promontorio o punta de cerro que se avanza hacia el mar; pero una vez del otro lado, vuelve de nuevo a presentarse la playa abierta, en cuyo comienzo se encuentran agrupados los veinte o treinta míseros ranchos en que viven los habitantes de Las Cruces, algunos de los cuales y especialmente las mujeres de edad, todavía recuerdan en sus facciones el tipo netamente indígena...».

José Toribio Medina



:: *José Toribio Medina, 1896.*



:: *Playa Blanca Las Cruces*





:: Estación de San Antonio



:: Coche de cuatro caballos

«En nuestros primeros veraneos, viajábamos desde San Antonio a Las Cruces en coche, en los famosos coches a cuatro caballos de la familia Villatoro (Salvador y Sebastián) que debían subir 134 metros por un áspero y terroso camino para llegar a la parte alta del cerro que separa San Antonio de Cartagena, para luego bajar a este Balneario. Desde ahí después de cruzar el pueblo, seguíamos por la orilla del mar hasta Las Cruces. Cuando la marea estaba de alta, era un verdadero problema, pues había que ir sorteando las olas y la arena gruesa que aún se encontraba seca, y el viaje resultaba muy largo y pesado para los pasajeros. ¡Como sería para los pobres caballos! Mucho más tarde, al anochecer, llegaba el resto del equipaje en la carreta de Eugenio Puguet, antiguo propietario de la zona que se dedicaba a estos traslados. Don Eugenio había salido de amanecida de Las Cruces para estar en San Antonio a las 11 de la mañana, hora de llegada del tren, y poder cargar los bultos, almofrez y cajones con provisiones y traerlos a nuestra casa. Y esta era la única manera de llegar a Las Cruces con una familia».

Pedro Errázuriz Larraín





«... pero unos ‘carritos con caballo’ sobre unos rieles de trocha angosta nos condujeron a Las Cruces, el balneario próximo, que resultó menos inhospitalario.

Desde el único hotel habitable, que azotaban las brisas e invadían el estruendo y los olores del mar, divisábamos, sobre un promontorio boscoso, las techumbres de una residencia, entre señorial y monástica, toda rodeada de pinos macrocarpas que bajaban hasta el mismo océano.

Ahí, me esperaba el destino.

Era la casa de don Alfredo Barros Errázuriz, patriarca del lugar. Díéronnos la noticia de que en ella se encontraba don Carlos Casanueva dando unas misiones, y resolvimos visitarlo. Entré como simple curioso; salí secretario de redacción de *La Unión*, de Santiago, el diario del arzobispado,...

Era el verano de 1912».

Hernán Díaz Arrieta, Alone



:: *Hotel Bellavista*



:: *Carritos con Imperial*



:: *Palacio Barros*





*:: Jimena González Marín,
pintada por su padre Juan
Francisco González*



:: Villa María Luisa



«Tengo recuerdos inolvidables de la costa central de Chile. De mi niñez en Las Cruces, donde pasábamos largas vacaciones en casa de mi abuelo [José Toribio Marín Briones] que tenía allí un fundo. Los domingos iba mi padre [Juan Francisco González] a vernos y como entonces el tren no llegaba a Cartagena, él se iba en coche y desde Las Cruces, con prismáticos, los veíamos bajar por la cuesta de San Antonio, y si en uno de esos coches se agitaba saludando un pañuelo, era nuestro esperado viajero. ¡Dios Santo! ¡Cómo lo esperábamos nosotros! Y cómo era entonces de hermoso todo aquello, la playa de blanca arena, las olas transparentes que azotaban furiosas y los cerros tapizados de flores. El olor de los eucaliptus y los pinos que movía el viento.

Quando en verano íbamos a la costa, papá que siempre, en todo tiempo, se levantaba muy temprano y salía a pintar, uno de nosotros le llevaba el piso, él llevaba el caballete y todo lo demás. Con él no había caminos malos ni perros que atacaran. Yo veía como él pintaba con una rapidez asombrosa en cada viaje tres o cuatro cuadros...»

Jimena González Marín



BALDOMERO LILLO

Escritor

NACIÓ EN LOTA EN 1867, entre sus escritos más conocidos está el cuento «Juan Fariña» y su famosa novela *Sub Terra*. Conoce Las Cruces de la mano de la familia Marín.

El Anillo

El cuento narra la historia de una mujer cuyo primer marido muere ahogado en la Punta del Lacho, sin que jamás aparezca su cuerpo. Años después, nuevamente de novia, la mujer visita el mismo lugar.

«Una mañana mientras los bañistas se entregaban a sus habituales juegos de natación, cerca de la caleta de los Caracoles, se oyó





resonar súbitamente un penetrante grito de angustia, lanzado por aquel a quien se designaba ya como futuro marido de la gentilísima viuda. Por un instante se le vio agitar los brazos fuera del agua y, en seguida, hundirse y desaparecer como una piedra bajo las ondas. Sin duda había sido víctima de uno de esos calambres repentinos que tan traidoramente acometen a veces a los nadadores».

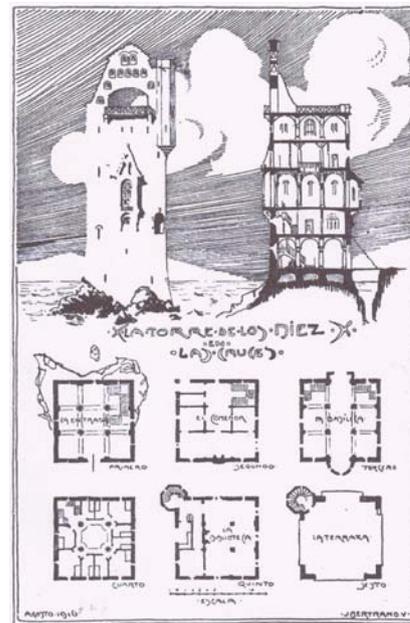
Cuando consiguen rescatar el cuerpo de las olas, la mujer descubre que el anillo de compromiso que brilla en el dedo anular de su novio es el mismo que utilizaba su primer esposo.

Baldomero Lillo dedica este cuento a don José Toribio Marín.



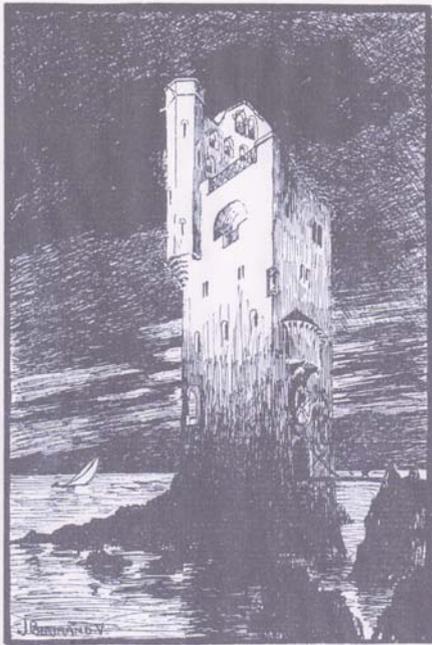


EL GRUPO DE LOS DIEZ está conformado por arquitectos, pintores, poetas, escritores y músicos y se reúne por primera vez en 1913, eran jóvenes y soñadores y entre sus miembros estaban: don Augusto D'Halmar (Premio Nacional de Literatura 1942), don Pedro Prado (Premio Nacional de Literatura 1949), don Acario Cotapos (Premio Nacional de Arte 1960), don Eduardo Barrios (Premio Nacional de Literatura 1946), don Alfonso Leng (Premio Nacional de Arte 1957), además de don Manuel Magallanes Moure y don Juan Francisco González, entre otros. Este último reunió en la casa de su cuñado, don Osvaldo Marín, en Las Cruces, el miércoles 22 de agosto de 1916, a: Pedro Prado, Alfonso Leng, Alberto Ried y Julio Bertrand. Luego de una abundante y fina comida recorrieron a caballo el pueblo hasta la Punta del Lacho, donde don Osvaldo les donó dos terrenos. Sobre el mar, el arquitecto don Julio Bertrand proyectó la mítica «Torre de Los Diez». El grupo se disuelve en 1918 tras la muerte de don Julio Bertrand, sin concretar este proyecto.



:: Plano realizado en 1916 por Julio Bertrand





:: Dibujo realizado por Julio Bertrand.

«Sobre un enorme y abrupto peñón que ha recibido durante cien siglos el ataque del mar y la esperanza de sus proligiosas lejanías, se elevará tranquila, aislada y libre, la roja Torre Los Diez».

Pedro Prado

«Quedaron elegidos dos sitios: uno de ellos, donde se erigirá la torre, está formada por la más avanzada puntilla de rocas. Sobre una de ellas, que tiene 17 metros de alto, se levantará la enorme construcción de concreto armado de 33 metros.

Las olas colosales que forman allí la rompiente, la chispearía del agua que vuela y traza en el aire brillantes arco-iris, y el imponente aspecto de las rocas gigantescas cortadas a pico, hacen de este sitio un espectáculo de grandiosa belleza.

Ya desde el punto en que comienza a bajar el camino que viene hacia Puerto Nuevo de San Antonio, se divisa la puntilla y el enorme peñón.

La altura de la torre, sumada a la de la roca base, que tiene casi la superficie necesaria, darán un total de 50 metros, que se verá como un solo monolito saliendo del mar.

Desde Puerto Nuevo, Cartagena y El Tabo, desde largas millas hacia la tierra o hacia el mar, se podrá divisar nuestra torre».

Grupo Los Diez





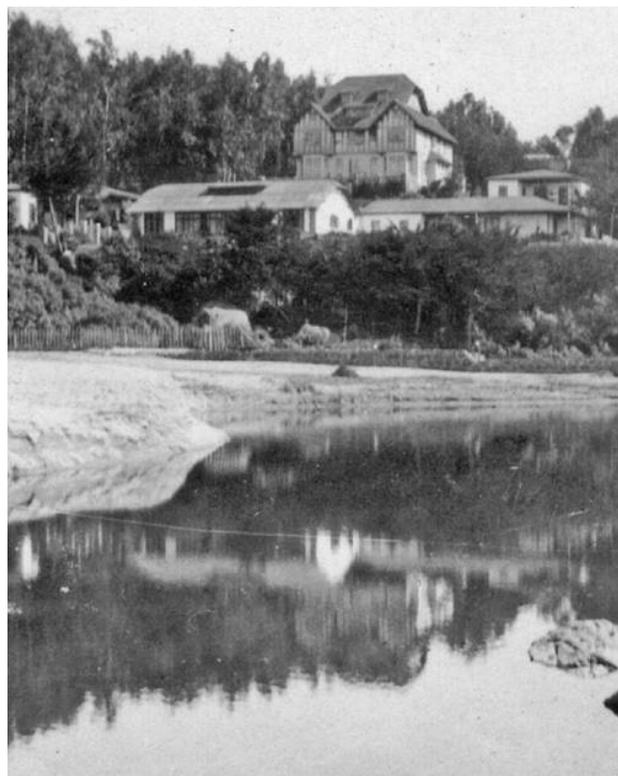
VECINOS DEL BARRIO EL VATICANO





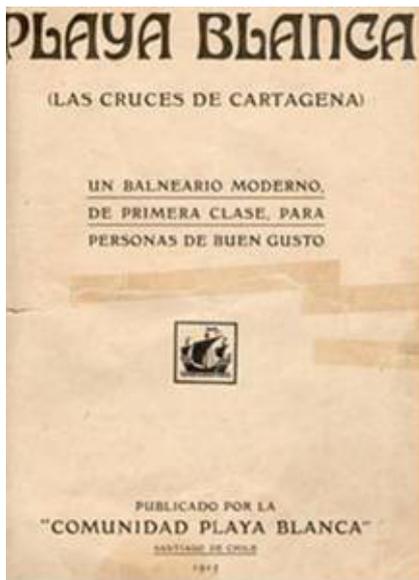


DON JOSÉ TORIBIO MARÍN BRIONES, abogado, ministro de la Corte Suprema compró hacia el 1900 varios lotes sobre la Playa Blanca, y construyó la Villa María Luisa, llamada así por su mujer, doña María Luisa Mujica Marín. Acto seguido sus parientes comenzaron a levantar lujosas edificaciones: su hijo don Osvaldo Marín Mujica, también abogado, la mansión llamada posteriormente Casa Fernández, por sus últimos dueños, la que desgraciadamente se derrumbó en el terremoto de 1985. Su hermano don Rodolfo Marín Briones, quien fuera Alcalde de Santiago, edificó a menos de quinientos metros, en la cumbre de la colina, una enorme casona cuadrada, con la mejor vista a la playa. Su hijo, don Rodolfo Marín Carmona, construyó el Castillo Negro. A la Villa María Luisa viene en ocasiones el escritor Baldomero Lillo, quien se inspira



:: A la derecha, Villa María Luisa. Al lado la Casa Errázuriz, original de un piso. Atrás el Castillo Labbé





:: Folleto publicitario para venta de terrenos de la Comunidad Playa Blanca

en Las Cruces para escribir el cuento «El Anillo», dedicado a don José Toribio Marín. También el pintor don Juan Francisco González, casado con doña Elena Marín Mujica, pinta en largas temporadas en casa de sus suegros, trae a sus amigos del grupo Los Diez, a quienes don Osvaldo Marín donó unos terrenos en la Punta del Lacho y sobre unas rocas construirían la Torre de Los Diez, proyecto que no se concretó.

Don Osvaldo Marín, junto a don Javier Ángel Figueroa y don José Tomás Matus Azócar, otro vecino de El Vaticano, crearon en 1915 la Comunidad de Playa Blanca, que contrató a don Josué Smith Solar, considerado el mejor arquitecto de la época. Su objetivo era diseñar un plano urbanístico para el balneario. La obra no se concretó debido a la muerte de don Osvaldo Marín, su principal impulsor.

La idea del arquitecto era un pueblo circular, cuyas calles recordarían la odisea americana, la vocación independentista de sus pueblos y el origen de la democracia, idea que solo sobrevive en los nombres de algunas calles del pueblo (entre otras, la principal calle de El Vaticano: Lincoln) y una casa diseñada por este famoso arquitecto, la casa de don Florindo Labbé Vivanco, también llamada Casa Rodríguez por don Jesús Pedro Rodríguez, abogado fundador de la Falange Democrata-cristiana, posteriormente embajador y ministro de Estado, casado con doña Olga Labbé Balharry, hija de don Florindo.



Don Santos Pérez Eastman construyó la enorme y suntuosa residencia llamada El Palacio, que en 1908 compró don Alfredo Barros Errázuriz, senador y ministro de Estado, casado con doña Isabel Casanueva Opazo, quien la convirtió en el más concurrido centro religioso de la zona. Durante los veranos se instalaba allí su cuñado, monseñor don Carlos Casanueva Opazo, quien oficiaba misas diarias a las que concurrían la totalidad de los veraneantes.

A esta residencia llegan primero como invitados, y luego como propietarios, sus parientes: los Errázuriz. Don Pedro Errázuriz Tagle casado con doña Jesús Larraín Errázuriz, compra una propiedad hacia 1927, su hijo Pedro Errázuriz Larraín (escribe el libro *Las Cruces, una memoria familiar*) casado con doña Marta Ossa Ruiz. El hijo de ambos es el Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, su otro hijo el arquitecto don Mario Errázuriz Larraín (construyó la Iglesia de La Asunción) se casa con una hija de don Alfredo, doña Isabel Barros Casanueva. También llegan los cuñados de don Alfredo: don Luis Arteaga Undurraga, casado con Clorinda



:: El Palacio Barros sobre la Playa Blanca





:: Sentados en la Playa Blanca Alfredo Barros Errázuriz a la izquierda y Pedro Errazuriz Tagle a la derecha

Barros Errázuriz, compra la casa de don Cesar Valdés Alfonso y don Fernando Domínguez Cerda casado con doña *Teresa Barros Errázuriz*, compra la casa que perteneció a don Rodolfo Marín Briones.

Don Werner Haeussler casado con doña Aurora Cousiño Mira, compra el terreno que poseía los cimientos, donde las Hermanas de la Caridad, propietarias por esos años del Castillo Negro, deseaban construir una iglesia. Su hija, doña Maria Haeussler Cousiño, casada con don Mario Navarro, construye casi al frente su casa; es esta la casa que en la década de los 80 el antipoeta Nicanor Parra compra, luego que su anterior propiedad, el Castillo Negro, se incendiara, fijando a principios de los 90 su residencia definitiva.

A principio de los 60 construye su casa el pintor don Arturo Pacheco Altamirano.

Hemos visto que entre los personajes que han habitado el Barrio El Vaticano de Las Cruces se cuentan jueces, parlamentarios, ministros de Estado, obispos, pintores, poetas.

Tal vez sea esta diversidad, junto a su enclave a orillas del mar, la que da a este barrio su atmósfera tan particular.





JOSUÉ SMITH SOLAR
Arquitecto



Nace en Chillán en 1867, realiza sus estudios en Chillán y Santiago. En 1885 viaja a Estados Unidos donde estudia arquitectura, en 1894 vuelve a Chile. Es el mejor arquitecto de su época y entre sus obras están: el Club Hípico y la Universidad Federico Santa María.

En Las Cruces, realiza el plano del proyecto inmobiliario bautizado como «Playas Blancas de Las Cruces» y la Casa de don Florindo Labbé Vivanco.



:: Plano Playa Blanca Las Cruces de Cartagena



:: Castillo Labbé





*:: Elena Marín Mujica,
óleo sobre tela Juan
Francisco González*



JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ

Pintor

El gran pintor del paisaje chileno, nació en 1853. En sus 80 años de vida tuvo una extensa y variada obra pictórica. Casado en segundas nupcias con doña Elena Marín Mujica, pasó extensas temporadas en Las Cruces, en casa de su suegro don José Toribio Marín.



:: Las Cruces 1915, óleo sobre tela Juan Francisco González





ARTURO PACHECO ALTAMIRANO
Pintor



:: El pintor en la terraza de su casa en Las Cruces

En su trayectoria pictórica, recorrió en sus telas los mares y caletas de Chile. En la década del 60 construye su casa en la Playa Chica. Como alusión directa a su obra pictórica hizo instalar un bote de piedra, con el nombre Angelmó, mirando el mar. Pacheco Altamirano pintó en este lugar hasta el día de su muerte, ocurrida en 1978.



:: Ventana al mar, Las Cruces



:: Bañistas, Las Cruces

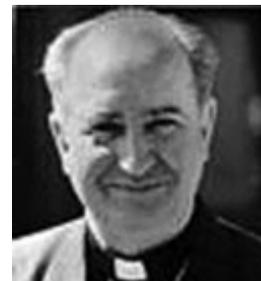




:: Casa Errázuriz



*:: El Cardenal parado a la derecha junto a su familia.
Playa Chica de Las Cruces, hacia el año 1954.*



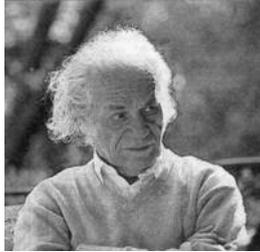
FRANCISCO JAVIER
ERRÁZURIZ OSSA
Cardenal

El hoy Cardenal chileno pasa sus veranos de niñez, adolescencia y juventud en la casa de su abuelo don Pedro Errázuriz Tagle, junto a sus padres don Pedro Errázuriz Larrain y doña Marta Ossa Ruiz, hermanos y primos.





NICANOR PARRA
Antipoeta



Nacido en San Fabián de Alico en 1914. Creador de la Antipoesía, entre sus obras se cuentan: *Poemas y antipoemas*, *La cueca larga*, *Hojas de Parra*, *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui*, además de los *Artefactos* y los *Trabajos Prácticos*. En la década de los 90 fija su residencia en Las Cruces.



:: Castillo Negro



:: Casa Parra



:: El antipoeta en la terraza de su casa en Las Cruces







CASAS DESAPARECIDAS,
SUEÑOS FRUSTRADOS





:: Casa de Las Dos Torres



:: Casa Osvaldo Marín



:: Castillo Negro



:: Hotel Villa Margarita





CASA DE LAS DOS TORRES, edificada por don José Tomás Matus Azócar, abogado, uno de los fundadores de la Comunidad de Playa Blanca. La casa tenía su planta principal bajo el nivel del camino, un piso zócalo miraba el mar a nivel de la Playa Blanca, además de dos torreones vidriados de tres pisos. En 1912, encontrándose aquí, muere don José de un ataque de peritonitis. Luego la casa fue abandonada por sus propietarios; durante este período y por un breve tiempo este lugar fue habilitado como el Hotel Miramar. Finalmente fue demolida.

CASTILLO NEGRO, también llamado La Pajarera, fue proyectado hacia 1915 por el arquitecto don Héctor Hernández. Este chalet de cuatro pisos, con una torre campanario, fue encargado por don Rodolfo Marín Carmona, que en 1918 la vende a la Superiora de las Hermanas de la Caridad, habilitando en el primer piso una capilla. Más tarde la propiedad fue donada a doña Blanca Arce y luego de pasar por varios



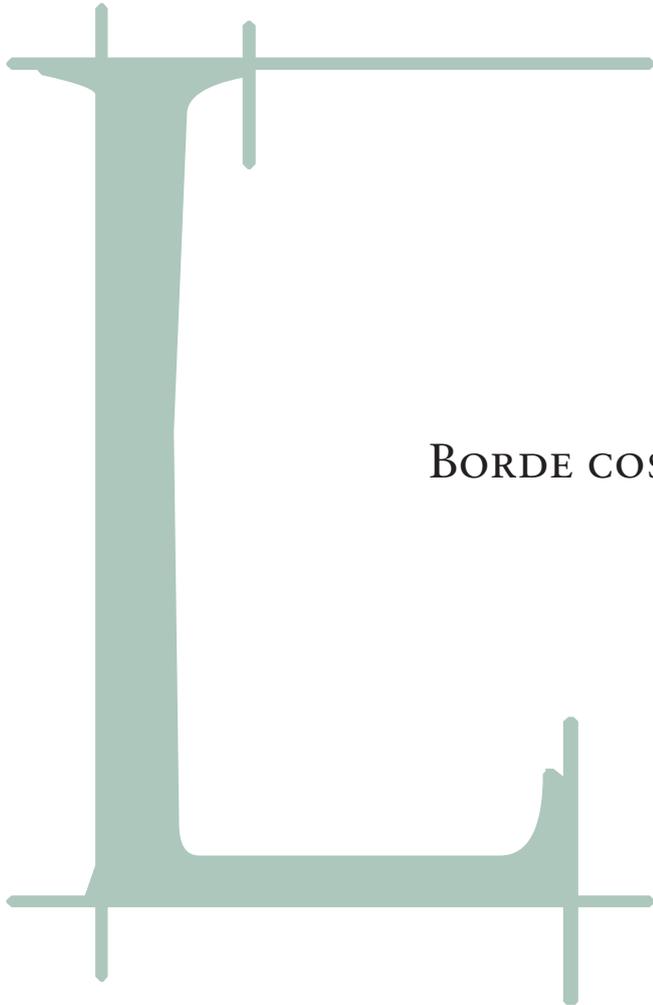


dueños, la adquirió el poeta don Nicanor Parra, pero no alcanzó a habitarla porque un incendio la destruyó totalmente. Esta casa levantó su desafiante arquitectura por encima del resto de las construcciones de El Vaticano convirtiéndose en una huella digital que identificaba el lugar.

CASA OSVALDO MARÍN, originalmente fue la residencia de don Osvaldo Marín Mujica. Después de pasar por distintos dueños, es la familia Fernández Irarrázaval, quien la habita por varios años conociéndose también como Casa Fernández. En el terremoto de 1985 resulta dañada, y debió ser demolida.

HOTEL VILLA MARGARITA, estuvo frente a la casa Labbé, de propiedad de don Carlos Riott y doña Margarita Grandón, esta propiedad fue comprada por doña Blanca Arce (con el dinero obtenido de la venta del Castillo Negro), para ser usada como capilla religiosa y correo. Doña Blanca se casa con don Frank Edmans, de profesión químico, y habilitan un dispensario de remedios. Hoy esta propiedad está totalmente renovada y pertenece a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.





BORDE COSTERO







EL BARRIO EL VATICANO está enclavado en el Borde Costero, sobre la Playa Blanca (Playa Chica o Las Cadenas), centro del pueblo y lugar de encuentro.

Siguiendo al norte, por una serie de roqueríos que bordean la puntilla donde está el Palacio Barros, se llega al Varadero, Playa de Los Pescadores, hoy llamada La Caleta; en la década de los 70 se la bautizó con el nombre de don Alfredo Cea Egaña (vecino de Las Cruces, doctor y gran hombre de ciencias) y está formada por piedras pequeñas que facilitan la entrada y salida de los botes.

Orillando las rocas se encuentra un sendero que lleva a la Gruta o Virgen de los Cajones. Durante muchos años, el día 11 de febrero se celebró en Las Cruces a la Virgen de Lourdes con una procesión, que cruzaba el



:: Playa Chica o Playa Las Cadenas



:: Playa Blanca





:: Virgen de Los Cajones

Barrio El Vaticano pasando por el Varadero hasta unos pequeños acantilados, donde existe una vertiente. En este sitio, doña Herminia Marín Mujica instaló a comienzos del 1900, una imagen de la Virgen de Lourdes.

Pasando este lugar encontramos la Playa Las Conchitas y, finalmente, el hermoso mirador Punta del Lacho.



:: Punta del Lacho





PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO







IGLESIA DE FÁTIMA (I)

En 1949 las religiosas de la Casa de María, obra fundada a mediados del siglo XIX por el sacerdote Blas Cañas, comenzaron a instalarse en el balneario. La madre María de San Miguel se movilizó hasta conseguir la construcción, en Las Cruces, de la Iglesia de Fátima, que fue inaugurada en Enero de 1954.





CASTILLO LABBÉ (2)

Hacia 1917, el arquitecto don Josué Smith Solar diseñó esta propiedad para don Florindo Labbé Vivanco; su hija, doña Olga, se casó con el abogado don Pedro Jesús Rodríguez, por lo que desde entonces es también conocida como Casa Rodríguez. Hasta hoy pertenece a sus descendientes.





VILLA MARÍA LUISA (3)

Don José Toribio Marín Briones la construye a fines del 1800, su nombre es un homenaje a su esposa doña María Luisa Mujica Marín. Años más tarde la casa es adquirida por la familia Aravena Roca.





CASA ERRÁZURIZ (4)

Construida en un solo piso de piedra y albañilería por don José Toribio Marín Briones, es comprada en 1927 por don Pedro Errázuriz Tagle, quien le agregó un segundo piso de madera. Su hijo, don Pedro Errázuriz Larraín, padre del cardenal don Francisco Javier Errázuriz Ossa, escribió el libro *Las Cruces, una historia familiar*. Su otro hijo, el arquitecto don Mario Errázuriz Larraín construyó la Iglesia de La Asunción.





CASA ARTEAGA (5)

Su primer dueño, don César Valdés Alfonso, la vendió a don Luis Arteaga Undurraga, que falleció en 1950 pasando la propiedad a sus hijos, los Arteaga Barros.





REFUGIO ELISA (6)

Construido en la década de los 60 por el pintor don Arturo Pacheco Altamirano, su nombre es en honor a su tía monja Sor Elisa, quien lo motivó a ser pintor. Luego de su muerte en 1978, pasa a manos de su hija doña Ramona Pacheco, que la vende a don Raúl Bustos Cerda en el año 2004.





LA GARÇONNIERE (7)

Diseñada por el arquitecto don Héctor Hernández, don Osvaldo Marín Mujica la construyó para alojar a sus invitados en los terrenos aledaños a su casa. Fue bautizada como La Garçonniere, casa de jóvenes. Años más tarde la compró don Alfonso Guzmán Palacios, que a su vez la vendió a don Pablo Errázuriz Quesney, rebautizándola como «La Revé», el sueño.





POURQUOI PAS? (8)

Don Osvaldo Marín Mujica la construye para su jardinero, bautizándola «¿Por qué no?». En la actualidad esta casa pertenece a la familia Arredondo Magallanes. Doña Mireya Magallanes es hija del poeta don Manuel Magallanes Moure.





CASA HAEUSSLER (9)

Don Werner Haeussler construye sobre los cimientos de la iglesia que las Monjas de la Caridad, propietarias por esos años del Castillo Negro, pensaban construir. Luego la propiedad pasa a manos de la hija de don Werner, doña Aurora Haeussler Cousiño, que se casa con don Jorge Bull Smith; hoy esta casa pertenece a la familia Bull Haeussler.





CHALET DEL TORREÓN (10)

Edificada en 1906 por don Amadeo Gundelach Plaza de los Reyes, fue vendida en 1915 a don Francisco Vivet. Más tarde pasó a manos de sus cuñados don Miguel y doña María Teresa Duhart de Etchepare. En la actualidad es propiedad de los padres Vicentinos.





CASA RODOLFO MARÍN (II)

Don Rodolfo Marín Briones, médico y alcalde de Santiago en 1900, la construye hacia 1909, en un solo piso, agregando luego, un segundo piso adornado por balcones.

Años más tarde la adquiere don Fernando Domínguez Cerda, quien le encargó al arquitecto don Gustavo Monckeberg Bravo su modificación, que consistió en un amplio pórtico y una habitación sobre el segundo piso.

Desde 1987 la casa pertenece a la Unión de Trabajadores Ferroviarios de Chile.





CASA NICANOR PARRA (12)

Fue construida por don Mario Navarro, casado con doña María Haeussler. Con el incendio de la casa vecina (el Castillo Negro) quedó dañada. Luego de su reparación fue adquirida por el antipoeta don Nicanor Parra.





PALACIO BARROS (I3)

En el año 1895 la construye don Santos Pérez Eastman, en 1908 es vendida al senador don Alfredo Barros Errázuriz. En 1953 la recibió como donación la Congregación de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús. Equilibrada sobre la colina que separa Playa Chica de La Caleta, el Palacio Barros constituye una de las edificaciones señeras de Las Cruces.

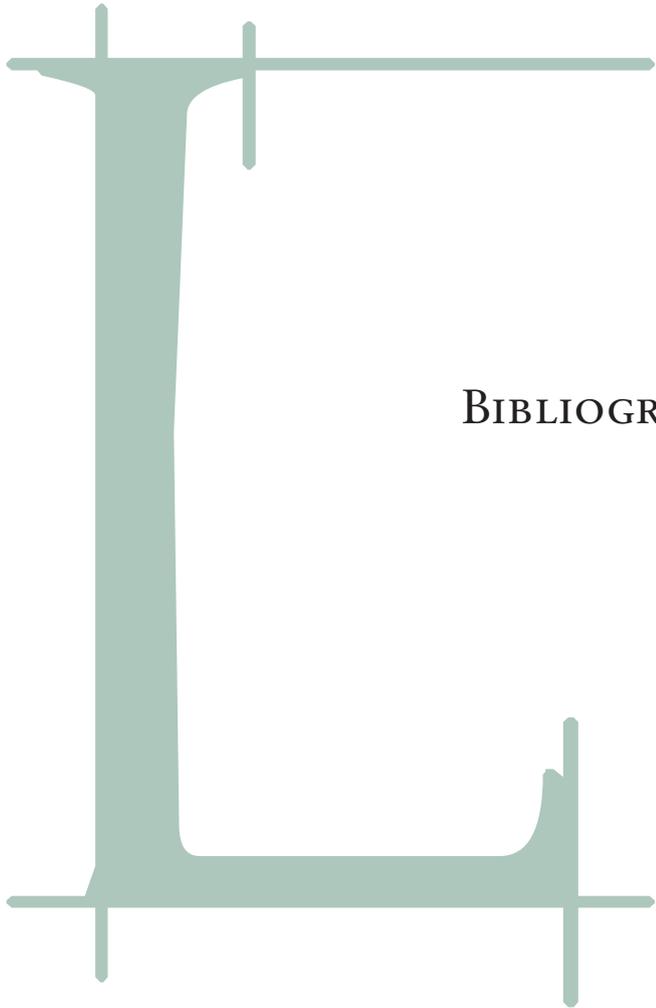




HOTEL TROUVILLE (I4)

Es inaugurado en el verano de 1896 por su primer propietario, el Señor Carrée. En 1898 es comprado por don Emilio Maire y don Elías Wiedeman. Es vendido el mismo año a don Julio Bardeau. Más tarde sus dueños fueron don Santiago Lazo Torrealba y don Juan de Dios Morandé, quienes incorporan los atractivos corredores que rodean la construcción. Su actual propietaria es doña Adela Dumandt, quien lo heredó de su esposo, don Pedro Ilich.





BIBLIOGRAFÍA







- Boza, Cristián, *Balnearios Tradicionales de Chile, Su Arquitectura*, Santiago, Editorial Montt Palumbo, 1986.
- Celis Atria, «Formación de la Propiedad en el Litoral Central», en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 101, 1992.
- Díaz Arrieta, Hernán, *Pretérito Imperfecto; memorias de un crítico literario*, compilación de Alfonso Calderón, Santiago, Editorial Nascimento, 1976.
- Errázuriz Larraín, Pedro, *Las Cruces, una historia familiar*, edición del autor, 1975.
- González, Juan Francisco, *Cartas y otros documentos de su época. «Recibí hojas secas, llegaron cantando»*, selección de Wenceslao Díaz N., Santiago, Ril Editores, 2004.
- Lillo, Baldomero, *Obras Completas*, Santiago, Editorial Nascimento, 1968.





Medina, José Toribio, «Los Conchales de Las Cruces», *La Revista de Chile*, volumen 1, N°1, 1898.

Merino Zamorano, Luis, *Archivo Litoral de Los Poetas*, inédito.

Perez de Arce Antoncich, Mario, *Josué Smith Solar, un arquitecto chileno del 900*, Santiago, Ediciones ARQ, 1993.

Playa Blanca, Las Cruces de Cartagena, Comunidad Playa Blanca, folleto, 1915.

Revista Los Diez, Ediciones Los Diez, Imprenta Universitaria, N°1, septiembre 1916.

Ross, Natalia, *Comunicación Visual para la Recuperación y Conservación del Patrimonio Arquitectónico del Balneario de Las Cruces*, proyecto de título.

Ross, Patricio, *Las Cruces, desde el Vaticano al Quirinal*, autoedición, 2005.





AGRADECIMIENTOS







MIS AGRADECIMIENTOS AL FONDO DEL LIBRO por su auspicio, a RIL editores por su confianza, al arquitecto don Maximiliano Avilés por su hermoso plano, a doña Guadalupe Errázuriz Barros y doña Malvina Marín Marín por sus recuerdos, a don Darío Oses y don Patricio Ross por compartir sus investigaciones, a don Gustavo Frías por corregir y enriquecer estos escritos, a doña Renée Viñas Joan por su Informe de Lectura, a don Roberto Gallano, a don Luis Leal y don León Aguayo por la corrección de textos.

Dedico este trabajo a los Vecinos del Pueblo de Las Cruces y a mis padres, doña Marta Zamorano Zúñiga y don Sergio Merino Pacheco, que me contagiaron su amor por este pueblo.

En forma especial a mi esposa, doña Denise Berrios Morales, por su apoyo, y a mi hija, doña Javiera Merino Berrios: sin su hermosa presencia todo esto sería en vano.





Este libro
se terminó de imprimir
en los talleres digitales de RIL® editores
Teléfono: 225-4269 / ril@rileditores.com
Santiago de Chile, diciembre de 2007

